ADEH
ISSN: 1696-702X
eISSN: 2696-4325

La historia demográfica de la sierra de Albarracín: Una trayectoria de adaptación y desafíos

The demographic history of the sierra de Albarracín: A trajectory of adaptation and challenges

FECHA DE RECEPCIÓN: 22 DE JULIO DE 2025
ACEPTACIÓN: 17 DE NOVIEMBRE DE 2025
FECHA DE PUBLICACIÓN ONLINE: 19 DE JUNIO DE 2026
https://doi.org/10.53715/adeh44.1.57

Victor Manuel Lacambra Gambau [a]

Palabras clave
Comarca de la Sierra de Albarracín
Provincia de Teruel
Aragón
Crisis demográfica
Éxodo rural

Resumen

La historia demográfica de la Sierra de Albarracín (Teruel) se caracteriza por profundos cambios vinculados a la economía agroganadera, la orografía abrupta y las condiciones climáticas extremas. Durante la Edad Media la reconquista cristiana incentivó la repo-blación de valles y laderas, atrayendo colonos de Aragón y Castilla que impulsaron el poblamiento rural. En los siglos XVI al XIX la ganadería extensiva y la agricultura de secano sostuvieron crecimientos moderados, aunque las duras condiciones limitaban la densidad poblacinal. El siglo XX inició con un intenso éxodo rural especialmente hacia núcleos urbanos e industriales próximos, provocando un profundo declive demográfico que perduró varias décadas, y aun perdura. La despoblación crónica y el envejecimiento de la población desencadenaron el cierre de servicios básicos, la degradación del patrimonio rural y la vulnerabilidad socioeconómica. En respuesta a esta severa crisis, las alternativas se ciñen a las propuestas que se extienden por el resto de la España interior, el turismo sostenible y la extensión de la conectividad digital, entre otras alternativas.

Key words
Comarca de la Sierra de Albarracín
Province of Teruel
Aragón
Demographic crisis
Rural exodus

Abstract

The demographic history of the Sierra de Albarracín (Teruel) is characterised by profound changes linked to the agricultural and livestock economy, the rugged terrain and extreme climatic conditions. During the Middle Ages, the Christian reconquest encouraged the repopulation of valleys and hillsides, attracting settlers from Aragon and Castile who promoted rural settlement. From the 16th to the 19th centuries, extensive livestock farming and dry farming sustained moderate growth, although harsh conditions limited population density. The 20th century began with an intense rural exodus, especially to nearby urban and industrial centres, causing a profound demographic decline that lasted several decades and continues to this day. Chronic depopulation and an ageing population led to the closure of basic services, the degradation of rural heritage and socio-economic vulnerability. In response to this serious crisis, the alternatives are limited to those proposals that are spreading throughout the rest of inland Spain, such as sustainable tourism and the extension of digital connectivity, among other alternatives.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial Sin Derivados 4.0 Internacional
©Victor Manuel Lacambra Gambau.
a Universidad de Zaragoza. vlacambra@unizar.es

1. INTRODUCCIÓN

El geógrafo Joan Vilà i Valentí, se preguntaba en un artículo publicado en la Revista Teruel en el año 1952, haciendo referencia al paisaje humano en la Sierra de Albarracín, ¿La Sierra de Albarracín es "montaña"?

Por lo menos montaña alpina, evidentemente, no. Aun cuando tuviese mayores altitudes—con el consiguiente aumento de la cantidad de nieve, con la existencia de zona y pastos alpinos—la Sierra vendría a ser otro tipo de montaña. Más madura y maciza, con extensas superficies de erosión, sin fenómenos glaciares, con precipitaciones de menor cuantía. Desde este punto de vista físico convendría agruparla con otras cordilleras ibéricas. Pero siempre constituirá un caso muy distinto al de los Alpes e incluso al de nuestros mismos Pirineos. Será interesante ver cómo se desarrolla la acción humana dentro de este medio y hasta qué punto podemos hablar de un modo de vida montañés en esta Sierra.

El hecho de que el paisaje estudiado dependa, fundamentalmente, de esta acción del hombre nos revela su posible caducidad. En nuestro país parece haberse iniciado una cierta evolución económica. La decadencia de la ganadería lanar y el mayor auge de la explotación forestal revelan esta posible modificación. El ritmo y la técnica agrícola y el régimen de propiedad empiezan a resentirse de ello. Además, la Sierra, como montaña, juega también el papel que modernamente desempeña en todas partes: atracción del veraneante y del enfermo, capacidad de producción hidroeléctrica. Bronchales llega casi a cuadruplicar sus habitantes durante los meses estivales. La mejora de comunicaciones vino seguida de la captación de esta población veraniega, cada vez en número creciente. En 1925 llegaba a Bronchales la carretera procedente de Santa Eulalia y en 1928 se enlazaba con el vecino núcleo de Orihuela. Este mismo año se construyó el primer hotel con que hoy cuenta aquel pueblo. Por otra parte, en Orihuela se ha edificado recientemente una Residencia de verano destinada a trabajadores. En conjunto, las circunstancias climatológicas, singularmente—bajas temperaturas medias, escasa humedad atmosférica—, favorecen esta atracción que la Sierra ejerce sobre la población urbana de la llanura. Y en nuestro caso son los valencianos, ante todo, quienes acuden durante el verano a las altas tierras de Albarracín[1].

Para Vilà es evidente que los condicionamientos orográficos y climáticos de la Sierra de Albarracín han marcado profundamente la vida de sus habitantes, generando una interdependencia con el medio físico que ha condicionado la economía (agricultura, ganadería y aprovechamientos forestales), las formas de poblamiento y las prácticas culturales. A mediados de los años cincuenta del siglo pasado, el enfoque del incipiente turismo del territorio se vinculaba al prototurismo de la pequeña industria turística de Albarracín, Bronchales y Orihuela del Tremedal que se empeza a orientar como una "nueva economía". Al mismo tiempo, podían llegar a desaparecer las antiguas relacio-

1 Vila Valentí, Joan (1952): El paisaje humano en la Sierra de Albarracín, *Teruel, 7*, pp. 25-94.

nes entre la montaña y el llano, en definitiva, el paisaje. Esta intensa relación milenaria se contemplaba a mediados del siglo XX en trance de desaparición, "paisaje muerto" lo denominaba Vilà. Hasta llegar a este punto, vamos a tratar de profundizar en la trayectoria de esta comarca turolense que ha sido afectada por un intenso éxodo rural.

2. ORÍGENES DEL POBLAMIENTO Y DEMOGRAFÍA ANTIGUA (PREHISTORIA A LA ROMANIZACIÓN)

Si bien históricamente, Albarracín gozó del estatus excepcional, primero como una Taifa independiente bajo el dominio musulmán de los Banu Razín y, posteriormente, como señorío cristiano autónomo durante casi un siglo, antes de su incorporación a la Corona de Aragón en el año 1284, el prolongado periodo de autogobierno y la fuerte identidad comunal, encarnada en la Comunidad de Albarracín, influyeron de manera particular en sus patrones demográficos. Un territorio con una historia tan marcada por la independencia y con una institución comunal tan arraigada y que gestionaba el patrimonio compartido, desarrolló mecanismos internos de gestión de recursos y cohesión social muy específicos. En épocas tempranas, esta autosuficiencia fomentó una estabilidad demográfica, permitiendo a la comunidad adaptarse a los desafíos locales de forma más efectiva que otras áreas bajo un control externo más directo. Sin embargo, en siglos posteriores, especialmente durante las olas de industrialización y urbanización del siglo XX, este profundo localismo, una integración más lenta en el sistema económico y una mayor lentitud en el sistema administrativo nacional contribuyó a su aislamiento. Estos elementos, a su vez, dificultaron la diversificación económica o la atracción de inversiones externas, exacerbando el éxodo rural cuando los medios de vida tradicionales se volvieron insostenibles. Así, las estructuras históricas, aunque resilientes en su momento, pudieron haber potenciado que su declive demográfico fuera más pronunciado o difícil de revertir debido a su arraigada, pero menos adaptable, naturaleza.

La presencia humana en la Sierra de Albarracín se remonta a más de 8.000 años, específicamente al periodo Epipaleolítico que marca una etapa de transición entre las sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico y las primeras comunidades productoras del Neolítico. Los primeros habitantes fueron grupos nómadas de cazadores-recolectores que encontraron refugio en abrigos y cuevas, aprovechando los abundantes recursos naturales, el agua y la caza que ofrecía el territorio, así se muestra en las representaciones de arte rupestre levantino en el Parque Cultural de Albarracín, que contienen toros, ciervos, équidos y cazadores, testimonio de su modo de vida.

Hacia el 500 a.C., la comarca estaría habitada por tribus celtíberas, destacando los Lobetanos. Octavio Collado en la publicación "La Introducción al poblamiento de época ibérica en el Noroeste de la Sierra de Albarracín" detalla más de 260 yacimientos de distintas épocas. Junto a estos poblados encontramos torres defensivas que dominan prados, caminos, vegas y puntos estratégicos. Ocupan cerros de no más de 100 o 150

m². Solían tener foso y muralla y en el interior 2 o 3 casas. Servían de torres vigías para avisar de los peligros a los pueblos cercanos. Todos estos pueblos y torres dependían, de un gran poblado o ciudad, como puede ser El Castillar en la zona de San Pedro o El Castellar de Frías, con más de 7 has. de extensión, en ellas se refugiarían las gentes de los pueblos en momentos de conflicto[2] así como yacimientos arqueológicos como los del Cerro Jabalón en Jabaloyas y el Cerro del Molino en Valdecuenca, el Cabezo en Saldón o el del Castillejo del Vallejo del Sordo de Bronchales, donde se han localizado conjuntos funerarios correspondientes a tres jinetes armados, también tres bocados de caballo similares a otros encontrados en Córdoba y un doble pectoral idéntico al de dos esculturas de Jaén, todo ello hace pensar que estos celtíberos ya realizaban la trashumancia[3].

La romanización fue un proceso complejo en la Sierra de Albarracín, pero permitió la pervivencia de un sustrato cultural local durante siglos que se manifiesta en la reutilización de sillares tallados en construcciones posteriores, como la Catedral de Albarracín y la iglesia parroquial de Calomarde. Además, se han encontrado vestigios romanos, incluyendo villas, en localidades como Noguera. El hito fundamental de la ingeniería romana fue la construcción de un acueducto para abastecer la localidad de Cella. Este acueducto fue diseñado para posibilitar el suministro de agua a la cercana localidad de Cella y sugiere la previsión de una futura población urbana considerable para la época, si bien, nunca se llegó a realizar dicho trasvase entre cuencas[4]. Otros hallazgos arqueológicos, como un alfar de cerámica decorado cerca de Bronchales y la evidencia de minas de hierro en Torres de Albarracín o Bezas, indican una diversificación de las actividades económicas que sustentaban a estas poblaciones. La evolución del poblamiento en la Sierra de Albarracín, desde la dependencia de la abundancia natural hasta la ingeniería romana para el suministro de agua, ilustra la interacción entre los recursos naturales, la innovación tecnológica y el potencial de crecimiento demográfico. La presencia humana inicial estuvo claramente determinada por la fertilidad natural y los recursos que sostenían una economía de subsistencia, lo que resalta el papel del determinismo ambiental en la distribución demográfica temprana.

3. DINÁMICAS POBLACIONALES MEDIEVALES (SIGLOS VIII-XV)

El periodo medieval en la Sierra de Albarracín estuvo marcado por significativas

2 Collado Villalba, Octavio (1990), *La Introducción al poblamiento de época ibérica en el Noroeste de la Sierra de Albarracín",* Teruel, Monografías Arqueológicas del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, n.º 4 y Collado Villalba, Octavio (2009), *Los celtíberos en la escuela,* Albarracín, Comarca de la Sierra de Albarracín.

3 Abre sus puertas en Bronchales el primer Museo Celtibérico de la Trashumancia de España, *Heraldo de Aragón,* 25 de octubre de 2025, p. 13. Bronchales inaugura el Museo Celtíbero de la Trashumancia con la vocación de ser referente, *Diario de Teruel,* 25 de octubre de 2025, p. 12.

4 Aguirre (1978), Castellano (1981), Blanco (1985), Mozota (1994), Almagro Gorbea (2002), Navarro (2002), Sáez (2005), Arenillas (2006), Ezquerra (2007) y Moreno (2010).

transiciones políticas y culturales que moldearon y condicionaron la demografía. Con la invasión musulmana de la península ibérica en el 711 d.C. el territorio se incorporó al dominio islámico. Inicialmente, la ciudad de Albarracín fue conocida como Santa María al-Sarqi (Santa María de Oriente) por sus conquistadores bereberes, evolucionando más tarde a Santa María de los Banu Razín. Tras el declive del Califato de Córdoba, Albarracín se consolidó como un reino de Taifa independiente bajo la familia Banu Razín, con figuras destacadas como Hudayl Ibn Razín y su hijo Abd al-Malik. Este periodo, a principios del siglo XI, vio el establecimiento de la primera estructura urbana del Albarracín moderno. La Taifa extendió su influencia, e incluso Abd al-Malik interactuó con El Cid, pagándole "parias o pagas" para mantener la paz en su reino como complemento depredatorio de las expediciones militares realizadas por sus tropas. En esta época, no existían poblaciones de cierta importancia, eran predominantes nucleos aldeanos dispersos a lo largo y ancho del territorio. La explotacion colectiva de amplias areas de pastos y bosque favoreceran el desarrollo de la actividad ganadera, comun a territorios de frontera.

En 1170, Albarracín pasó a manos cristianas bajo la familia Azagra, estableciendo un señorío independiente que se mantuvo al margen del dominio directo de Castilla o Aragón durante casi un siglo. Este estatus singular probablemente influyó en su desarrollo interno y sus patrones demográficos. La ciudad fue finalmente incorporada a la Corona de Aragón en 1284, tras un prolongado asedio. A pesar de esta anexión, el "Fuero de Albarracín", se mantuvo vigente hasta 1598, lo que evidencia una continuidad de privilegios y una distinción administrativa local.

Las múltiples transiciones políticas que experimentó el territorio, desde el dominio musulmán general a una Taifa independiente, luego a un señorío cristiano autónomo y finalmente a la incorporación a la Corona de Aragón, tuvo consecuencias demográficas. La creación de la Taifa de Banu Razín y el desarrollo de la "primera estructura urbana" sugieren un periodo de relativa estabilidad y crecimiento bajo el dominio musulmán, que, sin duda, atrajo población. Las conquistas cristianas, por su parte, implicaron conflictos, desplazamientos y cambios en la tenencia de la tierra, lo que llevó consigo descensos poblacionales y alteraciones en la composición étnica y religiosa. La persistencia del fuero amortiguó el choque demográfico dada la amplia autonomía y autoridad sobre el término de Albarracín, con el fin de organizar y consolidar el proceso repoblador de las numerosas aldeas diseminadas a lo largo de su área de expansión y evitar la hipotética huida masiva de sus vasallos a las tierras de Teruel (Berges, 2003: 68) y las consecuencias asociadas a la peste negra que entre 1342 y 1385 supuso la disminución de un 35`8% (Russell, 1962: 483-504) y (Sesma, 1991: 457-471).

En la Edad Media y Moderna, la Comunidad de Albarracín, desempeñó un papel crucial en la gestión de los recursos, a través del fomento de la cohesión comunitaria con las "plegas" y la ejecución de proyectos comunes, al asegurar un acceso equitativo a los recursos (como bosques y pastos comunales), al fomentar un sentido de pertenencia y apoyo mutuo, el aumento de los salarios, la abundancia de tierras y la disminución de la servidumbre y la distribución de la tierra en la posguerra con Castilla lo cual contribuyó a la estabilidad demográfica asegurando el relevo generacional y su mantenimiento en

el tiempo. Sin embargo, esta misma fortaleza en las estructuras comunales tradicionales generó una resistencia a la modernización externa y a la diversificación económica en siglos posteriores.

A partir de mediados del siglo XV comienza a disponerse de datos numéricos sobre la población aragonesa en general y la Sierra de Albarracín, en particular, gracias a la confección de diferentes fogajes —recuentos de finalidad fiscal—. Se dispone de recuentos para los años 1461 —más parcial—, 1488 y 1495 (Falcón Pérez, 1983).

El fogaje de 1495 fue un censo fiscal de "fuegos" (hogares) ordenado por Fernando el Católico en las Cortes de Tarazona, para recaudar el impuesto de las sisas y financiar un ejército de 4.000 hombres. En él se recontaron los fuegos de todo el Reino de Aragón, divididos en doce sobrecollidas o distritos fiscales. La sobrecollida Teruel–Albarracín agrupaba 2.720 fuegos u hogares, unos 12.240 habitantes si se aplica una media de 4,5 habitantes por fuego. En el caso de las localidades de la Sierra de Albarracín corresponderían a aproximadamente a 2.614 habitantes[5].

Tabla 1
Fuegos en los pueblos de la comunidad de albarracín.

Localidad	***1488***	***1495***	***1646***
Albarracín	136	99	200
Bronchales	27	31	54
Calomarde	13	19	19
El Toril			7
Frías	44	56	66
Griegos			35
Guadalaviar			57
Javaloyas	29	58	70
Masegoso			5
Monterde		10	36
Moscardón	26	30	44
Noguera	11	24	30
Orihuela	29	46	61
Pozondón	12	13	37
Ródenas	14	16	18
Royuela		6	14
Saldón	3	7	55
Terriente	44	82	100
Torres	16	19	30
Tramacastilla	10	20	33
Val de Cuenca	6	5	30
Villar del Cobo	48	95	95
Total	***468***	***636***	***1096***

Fuente: (Falcón Pérez, 1983: 264-300); (Salas Ausens, 2008: 699) y Cutanda (2007: 58-59).

5 En el pueblo de Puertomingalvo, Medrano (2004) indica que el recuento local realizado en 1491 para hacer frente a la elevada deuda concejil daba una población un 100 por ciento superior a la que declararía en 1495.

Para Salas Auséns (1988:12), la población del obispado de Albarracín, según un documento dirigido al obispo Juan Bautista de Acevedo Muñoz en 1619, ascendía a 2.346 vecinos, lo que, de aceptar como válidas las cifras de 1495, supondría un aumento del 250 % respecto a tal fecha. Aun estimando la posibilidad de que se produjese una fuerte ocultación en el recuento de 1495, habría que admitir la existencia de una considerable incremento de la población entre esa fecha y 1619. Ello solo podía lograrse mediante un incremento de los recursos que en el caso de la Comunidad de Albarracín habría de consistir en el desarrollo de actividades artesanales complementarias. En el caso de Gea de Albarracín, la ganadería y artesanía fueron las otras actividades que completaron la vida en la aldea hasta el momento de la expulsión de los moriscos, siendo la artesanía, tanto en lo textil como en el barro, muy conocidas en el entorno[6].

En 1610 la expulsión de los moriscos de las localidades de Albarracín, Gea de Albarracín, Terriente, Torres de Albarracín, Orihuela, Tramacastilla, Saldón, Jabaloyas y Bronchales no solo modifícó la estructura demográfica, sino también la económica. Muchas aldeas quedaron semidesiertas y el proceso de repoblación con colonos navarros, castellanos, valencianos y catalanes no permitió recuperar los niveles demográficos hasta bien avanzado el siglo XVII. El principal foco morisco era Gea de Albarracín, donde a finales de julio de 1610 partieron 2.200 moriscos —el 95 % de su población— embarcados en Los Alfaques. Otros pueblos serranos no mantenían comunidades moriscas significativas y, por tanto, sufrieron un impacto demográfico mucho menor[7].

4. LA POBLACIÓN EN LA EDAD MODERNA Y EL ANTIGUO RÉGIMEN (SIGLOS XVI-XVIII)

Durante la Edad Moderna, la Sierra de Albarracín experimentó algunos cambios de tipo administrativos importantes. En primer lugar, el fin del fuero de Albarracín" en 1598 por lo que la ciudad pasó a regirse por el "Fuero de Aragón", si bien, este cambio implicó directamente al sistema de justicia, no tuvo tantos efectos en el resto de instituciones administrativas, como la Comunidad, las Sesmas, os los Concejos y permitió consolidar su estructura económica fundamentada en la explotación de los pastos y los bosques. Esta transición administrativo-político significó un cambio de un sistema legal local único a un marco aragonés más estandarizado, lo que pudo haber tenido implicaciones en la gobernanza local y la asignación de recursos. Es habitual en las ordinaciones locales de la época que aparezcan disposiciones tendentes a ordenar el uso de los recursos naturales y a evitar los daños a los cultivos o a los bosques, y el caso de Albarracín y de la Comunidad no es una excepción.

La Comunidad de Albarracín, por su parte, fue reformada en 1708, adoptando un

6 Alamán (2006: 54).

7 Motis Dolader y Berges Sánchez (2014).

modelo similar a las ya existentes en Castilla. La ciudad de Albarracín funcionó como cabeza de un "corregimiento" hasta la división provincial de 1833. Estos ajustes administrativos reforzaron la centralización del poder político y, de alguna forma, supuso modificar la autonomía local tradicional, con efectos indirectos en la distribución de la población y las oportunidades económicas. El sector artesanal y manufacturero era relevante, empleando a unas 500 personas. La industria textil, en particular, era un motor económico significativo en la ciudad de Albarracín, donde el número de trabajadores textiles duplicaba al de los labradores. La creación de la Real Junta de Industria Popular en Albarracín impulsó aún más este sector, empleando a la "mayor parte de la población" de la ciudad. Los datos del censo de Floridablanca de 1787 revelan una población de 13.642 habitantes. La ciudad de Albarracín superaba los 2.000 habitantes, Orihuela del Tremedal los 1.000 y otras 8 localidades –Bronchales, Gea, Guadalaviar, Jabaloyas, Frías, Terriente, Monterde, Moscardón y Torres- alcanzaban o sobrepasaban los 500), si bien, cabe tener en cuenta las posibles ocultaciones en el censo de Floridablanca: por ejemplo, la matrícula de cumplimiento pascual de Bronchales en 1784 recoge los nombres de 460 personas a las que habría que añadir los menores de 8 años y en 1787 se indica que el número de menores de 7 años era de 170. Aun contando con posibles pequeñas diferencias en ese grupo de edad en 1784, en esa fecha la población de la localidad superaría ampliamente las 600 personas.



Figura 1. Monumento al Padre Tajo de José Gonzalvo Vives.

Tabla 2
Población de la comarca de la sierra de Albarracín en 1787.

Localidad	*N.º de habitantes*
Albarracín	2.005
Bezas	152
Bronchales	511
Calomarde	246
Casas de Frías	77
El Cañigral	29
Frías de Albarracin	654
Gea de Albarracín	1234
Griegos	318
Guadalaviar	562
Jabaloyas	802
Las Casillas de Bezas	53
Masegoso	115
Monterde de Albarracín	541
Moscardón	500
Noguera	318
Orihuela del Tremedal	1.251
Pozondón	309
Rodenas	282
Royuela	294
Rubiales	135
Saldón	433
Terriente	633
Toril	148
Torres de Albarracin	513
Tramacastilla	366
Valdecuenca	291
Vallecillo (El)	392
Villar del Cobo	381
Villarejo (El)	97
Total	**13.642**

Fuente: Salas Ausens y Jarque Martínez (2008: 22). Censo de Floridablanca 1787.

Una característica demográfica notable de este periodo era la juventud de la población: 2.630 niños menores de 8 años y 2.453 entre 8 y 16 años. Casi cuatro de cada diez habitantes (37,2%) tenían menos de 16 años, un porcentaje superior al promedio

español de la época (35,9%). Esto indica una población joven y con potencial de crecimiento, típica del Antiguo Régimen antes de las transiciones demográficas modernas.

La presencia de una industria textil considerable, que llegó a emplear a la mayor parte de la población en la mayor parte de las localidades de la Sierra de Albarracín, muestra un grado de diversificación económica más allá de la agricultura de subsistencia. Esta especialización contribuyó al crecimiento poblacional, no obstante, esta dependencia de una industria específica también introdujo una vulnerabilidad. A medida que el siglo XIX posibilitaba avances tecnológicos significativos en la artesanía textil, entre otras industrias, también suponía una mayor competencia con fábricas y artesanos de territorios próximos, como la Comunidad de Teruel o el Maestrazgo. Durante las guerras napoleónicas, una fuerza laboral especializada se volvería altamente susceptible a los cambios económicos. Esta estructura de la Edad Moderna, aunque propició el crecimiento, inadvertidamente sentó las bases para un futuro declive demográfico al crear una dependencia de una industria que resultaría frágil ante las convulsiones geopolíticas e industriales posteriores. La economía de la Sierra de Albarracín en este periodo se basaba fundamentalmente en la agricultura y la ganadería. La mayoría de la población activa se dedicaba a estas labores, siendo “labradores” o “jornaleros”, que en conjunto representaban aproximadamente dos tercios de la fuerza laboral activa. La ganadería, especialmente la ovina, era de gran importancia, con una cabaña estimada en 71.668 cabezas en 1788, aunque es posible que esta cifra estuviera subestimada[8]. Esta actividad incluía la trashumancia, una práctica que ha sido muy representativa en la comarca[9].

5. CRISIS Y TRANSFORMACIONES DEMOGRÁFICAS DEL SIGLO XIX

El siglo XIX representó un periodo de profundas disrupciones demográficas y socioeconómicas para la Sierra de Albarracín, principalmente a causa de la invasión napoleónica y las Guerras Carlistas. El ejército francés de Napoleón entró en Albarracín el 26 de diciembre de 1809. Esta invasión tuvo consecuencias demográficas y económicas inmediatas y devastadoras: las fábricas textiles fueron destruidas, los campos arrasados, el ganado confiscado, la mayoría de la población movilizada para hacer frente el esfuerzo bélico. La táctica de la tierra quemada francesa arruinó las haciendas serranas. A esta destrucción generalizada se unió una mortalidad muy importante, migraciones forzadas y el colapso de la economía local, afectando gravemente la capacidad de la población para subsistir.

La Sierra de Albarracín fue intensamente afectada por las Guerras Carlistas, una serie de conflictos civiles que se extendieron a lo largo de gran parte del siglo XIX. Durante la Primera Guerra Carlista (1833-1840), diversas partidas armadas asolaron la comarca,. Albarracín fue ocupada por tropas liberales, y la población local se manifestó mayoritariamente carlista, lo que indica una sociedad profundamente dividida y en conflicto (Collado (2011: 505 y ss).

8 Salas Ausens y Jarque Martínez (2008: 24).

9 Argudo (1994), Castán (2002) y Martínez (2001).

Una buena parte del siglo XIX fue un periodo de trauma profundo y acumulativo para la Sierra de Albarracín. La destrucción de su floreciente industria textil, un pilar económico clave en el siglo XVIII, provocó un desempleo masivo y la necesidad de reestructurar las frágiles economías locales. La amenaza y la realidad constantes de la guerra carlista redujeron las tasas de natalidad, aumentado la mortalidad (directa e indirecta por hambrunas y enfermedades) e infundido una profunda sensación de inseguridad, haciendo imposible la planificación e inversión a largo plazo. Este periodo sostenido de inestabilidad y desmantelamiento económico debilitó gravemente la resiliencia demográfica de la región, haciéndola altamente vulnerable a los cambios socioeconómicos del siglo XX. Efectivamente, el legado de dificultades, falta de oportunidades y una población predispuesta a la emigración cuando surgieran oportunidades externas, moldeó profundamente la trayectoria en las primeras décadas del siglo. El reajuste administrativo alteró las estructuras de poder local y la distribución de recursos, influyendo potencialmente en los movimientos de población a medida que la población se adaptaba a las nuevas formas de gobierno lo cual influyó en la recuperación demográfica operada en los últimos treinta años de siglo con un crecimiento de un 11’74 % entre 1857 y 1900).

Tabla 3
Censos de los años 1857, 1877, 1887 y 1900

Localidad	***1857***	***1877***	***1887***	***1900***
Albarracín	1883	2154	1953	1932
Bezas	317	302	318	357
Bronchales	734	735	740	950
Calomarde	368	373	371	422
El Toril y Masegoso	295	249	248	361
El Vallecillo	595	371	360	467
Frías	652	434	386	665
Griegos	283	270	313	415
Guadalaviar	380	330	335	492
Jabaloyas	718	652	645	934
Monterde	389	408	446	488
Moscardón	505	405	413	494
Noguera	364	369	446	489
Orihuela	903	1048	964	945
Pozondón	440	503	491	539
Ródenas	382	372	363	415
Royuela	352	379	380	459
Saldón	401	109	390	435
Terriente	977	863	917	1109
Torres	636	539	477	591
Tramacastilla	453	367	412	455
Valdecuenca	316	253	296	320
Villar del Cobo	492	410	422	596
Total	13084	12443	14209	14620

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de Población de 1857, 1877, 1887 y 1900.



Figura 2. Fotografía de la Plaza Mayor de Albarracín de Kurt Hielscher entre 1913 y 1918.

El Concordato de 1851 trajo consigo una importante reorganización eclesiástica, uniendo la Diócesis de Albarracín con la de Teruel, lo que puso fin a siete siglos de obispado independiente[10]. Esta pérdida de un centro religioso y administrativo importante redujo el prestigio local, las oportunidades de empleo (para el clero, administradores y servicios asociados) y la vitalidad cultural, contribuyendo a una gradual emigración de ciertos segmentos de la población vinculados a la influencia predominante de la iglesia. Este periodo marcó el inicio de los primeros movimientos poblacionales migratorios documentados, que se acelerarían en el éxodo rural del siglo XX. Como indica Silvestre (2004), a partir de 1860 sería el momento de salida continúa de la población rural en España (Erdozáin y Mikelarena, 1996). Y ello debido a los efectos de la sobrepoblación de los campos y la quiebra de una parte de los trabajos que componían la pluriactividad campesina. En cualquier caso, la llegada de cereales procedentes del exterior a finales del siglo XIX provocó un aumento de la emigración rural. Una emigración que, junto a la

10 Saz (2008: 141-156).

proveniente de las ciudades, se dirigiría durante estos años fundamentalmente al exterior, especialmente hacia Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay o EEUU. En La crisis agraria y pecuaria (1887) el diagnóstico que elaboró de la provincia el ingeniero jefe accidental de Obras Públicas de la provincia, Alejandro Mendizábal, no deja lugar a dudas, la necesidad de infraestructuras de regadío y de transporte por carretera son ejes estratégicos para el desarrollo de la provincia de Teruel que contaba con 14 kilómetros construidos de ferrocarril dentro de la provincia.

6. EL SIGLO XX: EL GRAN DECLIVE Y EL ÉXODO RURAL

El siglo XX fue un periodo de dramático descenso poblacional para la Sierra de Albarracín, caracterizado por un éxodo rural masivo y multifactorial. A principios de siglo, la comarca era una de las más "atrasadas y aisladas" de Aragón, según Pedro Saz, las infraestructuras eran precarias: solo dos carreteras principales conectaban algunos municipios, mientras que la mayoría de los pueblos dependían de caminos de herradura, a menudo intransitables gran parte del año. Este aislamiento limitaba severamente la integración económica y el acceso a servicios (Saz, 2008: 141-156). La economía era en gran medida de "subsistencia" para muchas familias, con una baja productividad agrícola en parcelas pequeñas y fragmentadas. Los métodos agrícolas seguían siendo rudimentarios, con arados romanos y trillos aún prevalentes incluso a finales de la etapa republicana. La población sufría de altas tasas de analfabetismo. Los niños a menudo abandonaban la escuela para contribuir a la economía familiar, perpetuando el ciclo de baja educación. Los pilares económicos tradicionales estaban en declive: el sector ganadero, históricamente vital, retrocedía, y la industria forestal sufrió un "enorme varapalo" por una nueva Ordenación de Montes en 1903 y, posteriormente, por las importaciones de madera a otros países europeos y las explotaciones mineras dejaron de resultar rentable debido a la falta de infraestructuras viarias adecuadas.

La convergencia de estos factores creó una "tormenta perfecta" de desventajas interconectadas que impulsó un declive demográfico drástico y sostenido. La base económica, ya frágil y dependiente, al margen de cultivo como la patata que se convirtió en un cultivo básico para la subsistencia gracias a su resistencia a las bajas temperaturas y su capacidad de almacenamiento, fue socavada por nuevas regulaciones (forestales) y la competencia externa (importaciones), lo que llevó a una "crisis de trabajo sin precedentes". Esta precariedad económica se vio agravada por una grave falta de capacitación de sus habitantes, debido al alto analfabetismo con más del 67% de la población y el 80% de las mujeres (Saz, 2019: 53-54), junto al abandono escolar temprano, lo que limitaba la adaptación a las demandas del mercado laboral. Crucialmente, el aislamiento extremo significó que la región estaba desconectada del dinamismo económico y las mejoras de servicios que ocurrían en las áreas urbanas. Esta combinación generó abrumadores factores de expulsión (pobreza, falta de oportunidades, baja calidad de vida) con prácticamente ningún factor de atracción para retener a la población. La migración temporal inicial rápidamente se convirtió en

permanente, ya que los migrantes encontraron mejores perspectivas en otros lugares y territorio de origen no ofrecía razones convincentes para regresar. Esto creó un ciclo de declive que se auto-reforzaba, donde menos personas significaban menos inversión, menos servicios y aún menos razones para que otros se quedaran, lo que condujo al dramático colapso poblacional observado en los datos censales. Bien es conocido que los movimientos poblacionales a principios del siglo XX incluyeron inicialmente "emigrantes temporales" que se desplazaban a Andalucía (específicamente a molinos de aceite y otras tareas relacionadas con la agricultura y la ganadería) entre diciembre y marzo como estrategia de supervivencia. Sin embargo, este movimiento temporal evolucionó hacia un éxodo rural permanente. Los flujos migratorios desde Teruel, incluida la Sierra de Albarracín, se dirigieron principalmente a grandes centros urbanos como Barcelona, seguidos por Zaragoza, Valencia y Madrid. Paralelamente se produjeron migraciones internacionales dirigidas a las repúblicas latinoamericanas como Argentina y Cuba y Estados Unidos principalmente. Estas migraciones permanentes a menudo implicaban el abandono total de las propiedades y el corte de lazos con los pueblos de origen, convirtiéndose en "viajes sin retorno"[11].

Las causas del éxodo rural fueron múltiples y entrelazadas: la precariedad económica, la falta de empleo viable, el declive de los sectores tradicionales y una "crisis de trabajo sin precedentes" fueron factores críticos. La escasez de servicios e infraestructuras, incluyendo el acceso deficiente a la educación, la sanidad y el transporte, también contribuyó al abandono, así como la progresiva mecanización del campo. La siega con la introducción de segadoras, trilladoras, y sobre todo, el tractor que iba a sustituir a los animales de labranza, serían factores a partir de los años sesenta de la centuria)

La práctica de abandonar la escuela a edades tempranas tuvo consecuencias profundas y duraderas. Creó una población con una formación educativa muy limitada, lo que afectó directamente su capacidad para adaptarse a una economía en modernización. Las personas con poca escolarización se vieron en gran medida confinadas a trabajos de baja cualificación, a menudo en el sector primario, que eran precisamente los que estaban en declive en el territorio. Este déficit educativo redujo significativamente su potencial de ingresos y su movilidad profesional, tanto dentro de la Sierra de Albarracín como si emigraban. Más críticamente, significó que las generaciones posteriores también nacieron en hogares con bajo capital educativo, lo que pudo perpetuar un ciclo de oportunidades limitadas. Esta falta de inversión en capital humano hizo que la población fuera menos competitiva en un mercado laboral nacional que demandaba cada vez más trabajadores cualificados, intensificando así el factor de expulsión migratoria. Esto explica no solo el **éxodo rural estructural, debido a que la población** poco cualificada emigraba hacia un mercado laboral que exigía cada vez más formación, mientras el territorio región no lograba crear nuevas oportunidades laborales para retener a su juventud.

La evolución intercensal de la población en el último siglo muestra un declive drástico y sostenido a partir de la década de los años veinte. La población alcanzó su pico a

11 Ibáñez Hervás (2018, 2019a, 2019b y 2023).

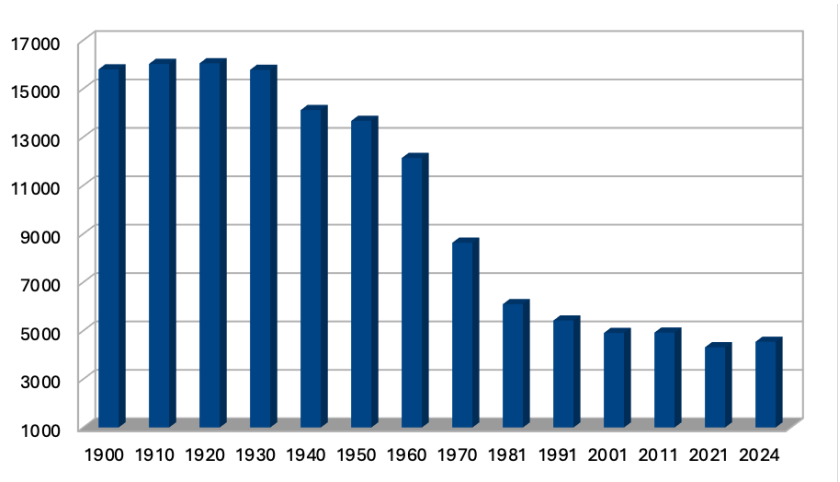
principios del siglo XX, con 16.021 habitantes en 1910 y 16.047 en 1920. Un descenso significativo y continuo comenzó después de 1930 (15.776 habitantes), acelerándose bruscamente a partir de 1940 (14.114).

Tabla 4
Evolución de la población de la comarca sierra de Albarracín (1900-2024)

Año del Censo	*Población Total*	*Indice 100 en 1900*
1900	15.793	100,00
1910	16.021	101,44
1920	16.047	101,61
1930	15.776	99,89
1940	14.114	89,37
1950	13.667	86,54
1960	12.132	76,82
1970	8.631	54,65
1981	6.093	38,58
1991	5.417	34,30
2001	4.903	31,05
2011	4.916	31,13
2021	4.311	27,30
2024	4.537	28,73

Fuente: Censos de población y vivienda. INE. Elaboración Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

Gráfico 1
Gráfico 1. Evolución de la población de la comarca sierra de Albarracín (1900-2024)



Fuente: Censos de población y vivienda. INE. Elaboración Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

Tabla 5

Población de la comarca de la sierra de Albarracín según los censos de 1900 a 2024.

Municipio	*1900*	*1910*	*1920*	*1930*	*1940*	*1950*	*1960*	*1970*	*1981*	*1991*	*2001*	*2011*	*2021*	*2022*	*2023*	*2024*
Albarracín	1932	1752	1780	1688	1404	1501	1432	1258	1127	1065	1050	1102	990	1006	1016	1005
Bezas	357	336	368	388	345	339	363	249	88	76	65	78	63	63	64	68
Bronchales	950	991	1110	1039	1009	757	716	564	438	475	472	465	432	449	470	462
Calomarde	422	431	382	377	352	381	320	211	117	105	69	91	77	77	73	74
Frías de Albarracín	665	696	672	605	536	506	542	403	237	206	154	156	103	105	111	112
Gea de Albarracín	1168	1110	1076	1151	1086	1022	913	722	550	501	431	410	378	431	450	466
Griegos	415	429	481	455	294	396	344	238	180	142	136	140	137	140	140	143
Guadalaviar	492	562	631	591	474	554	575	437	346	304	275	240	253	252	242	243
Jabaloyas	934	959	708	783	590	549	409	267	157	121	84	87	61	65	74	62
Monterde de Albarracín	488	505	531	566	538	501	383	192	101	87	73	65	57	54	56	58
Moscardón	494	496	503	459	402	375	274	140	85	73	55	63	53	52	56	61
Noguera de Albarracín	489	493	583	550	435	399	344	250	202	172	165	153	143	137	131	130
Orihuela del Tremedal	945	897	1052	1118	1093	1079	1042	882	738	627	604	568	455	454	452	458
Pozondón	539	592	595	616	576	544	430	219	132	101	80	71	47	48	54	54
Ródenas	415	487	503	470	428	449	359	200	122	103	82	71	61	61	61	61
Royuela	459	476	482	529	532	573	543	405	290	246	230	243	212	225	231	225
Rubiales	290	269	254	265	186	177	166	68	28	58	53	62	42	43	42	43
Saldón	435	479	470	502	490	413	361	193	59	53	32	27	25	22	21	26
Terriente	1109	1145	1135	1030	896	900	760	450	265	205	171	190	181	192	207	208
Toril y Masegoso	366	362	344	328	251	242	181	137	61	50	26	36	36	37	33	34
Torres de Albarracín	591	599	540	504	523	448	415	314	243	190	158	167	170	167	191	191
Tramacastilla	455	409	387	391	403	384	349	274	165	144	135	117	104	117	111	127
Valdecuenca	320	388	432	445	350	299	204	79	60	49	32	55	29	31	31	28
Vallecillo (El)	467	510	442	409	441	385	283	127	17	25	49	55	39	41	37	37
Villar del Cobo	596	648	586	517	480	494	424	352	285	239	222	204	163	166	163	161
Total	**15793**	**16021**	**16047**	**15776**	**14114**	**13667**	**12132**	**8631**	**6093**	**5417**	**4903**	**4916**	**4311**	**4435**	**4517**	**4537**
Indice 100 en 1900	**100**	**101,4**	**101,6**	**99,9**	**89,4**	**86,5**	**76,8**	**54,7**	**38,6**	**34,3**	**31**	**31,1**	**27,3**	**28,1**	**28,6**	**28,7**

En el año 1970, la población había descendido hasta los 8.631 habitantes, lo que representa una pérdida de casi la mitad de su población máxima en solo 50 años. El declive continuó sin cesar, alcanzando 6.093 en 1981, 5.417 en 1991 y 4.903 en 2001. En 2011, hubo un ligero aumento a 4.916, pero la tendencia a la baja se reanudó, con la población en 4.311 en 2021. En los últimos años la población ha aumentado en 226 habitantes teniendo en cuenta el incremento en el número de extranjeros. En su conjunto, la comarca experimentó una pérdida dramática de más del 70% de su población desde su pico de principios del siglo XX, convirtiéndose en una de las zonas más afectadas por la despoblación rural en la España de interior.

7. LA SIERRA DE ALBARRACÍN EN EL SIGLO XXI: ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA Y DESAFÍOS ACTUALES

La Sierra de Albarracín en el siglo XXI se enfrenta a un panorama demográfico crítico, resultado de décadas de despoblación. A 1 de enero de 2024, la Comarca registraba una población total de 4.537 habitantes, lo que representa la continuación de un declive severo desde su pico a principios del siglo XX. El territorio se identifica explícitamente como una de las zonas de la provincia de Teruel con los problemas más graves de despoblación junto con la Comarca del Maestrazgo. La provincia de Teruel, y por extensión sus áreas rurales como la Sierra de Albarracín, experimenta un crecimiento natural negativo (las defunciones superan a los nacimientos) y sufre de un envejecimiento poblacional acelerado. Teruel presenta la tasa bruta de mortalidad más alta de la Comunidad Autónoma de Aragón, con 13,95 fallecidos por cada mil residentes en 2024, siendo en España del 8,88 ‰ y en Aragón el 10‰.

La estructura poblacional de 2024 ilustra claramente la tendencia al envejecimiento. Los menores de 16 años suman 409 individuos (212 hombres, 197 mujeres), constituyendo aproximadamente el 9% de la población total. Esta baja proporción indica una natalidad muy reducida y una limitada renovación demográfica. La población en edad de trabajar (16 a 64 años) asciende a 2.829 individuos (1.611 hombres, 1.218 mujeres), representando alrededor del 62,4% de la población. Dentro de este grupo crucial, existe un notable desequilibrio de género, con una cantidad significativamente mayor de hombres que de mujeres. Finalmente, las personas de 65 años o más suman 1.299 individuos (671 hombres, 628 mujeres), lo que representa aproximadamente el 28,6% de la población total[12]. Este alto porcentaje, en contraste con la demografía juvenil, subraya la severidad del problema de envejecimiento. El índice de envejecimiento en Aragón era del 129,19% en 2024, en el caso de la Sierra de Albarracín es del 317,60 en 2024.

12 Censo de población a 1 de enero. INE. Elaboración IAEST.

Tabla 6
Estructura Demográfica de la Comarca Sierra de Albarracín por Edad y Sexo (2024)

Grupo de Edad	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*	*% del Total*
Menor de 16 años	409	212	197	9
De 16 a 64 años	2829	1611	1218	62,4
De 65 y más años	1299	671	628	28,6
Total Población	4537	2494	2043	100

Fuente: Censos de población y vivienda. INE. Elaboración Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

La Sierra de Albarracín presenta un elevado índice de masculinidad (122,08% en 2024), una característica atribuida a la falta de oportunidades para las mujeres en el sector primario y a otros factores sociológicos que han provocado el éxodo femenino masivo, como puso de manifiesto Martínez Samper (2024) en la publicación “Internas y sirvientas (1940–1975) de la Sierra de Albarracín”. La emigración selectiva de mujeres, particularmente en edad reproductiva, tuvo un impacto devastador y auto-perpetuante en la viabilidad demográfica de la comarca. Una menor cantidad de mujeres se traduce directamente en una menor tasa de natalidad, lo que ha agravado el crecimiento natural negativo y ha acelerado el envejecimiento general de la población en las últimas décadas. Esto crea una trampa demográfica donde el potencial de reemplazo poblacional natural se ve gravemente mermado. Además, un desequilibrio de género significativo puede generar desafíos sociales, como dificultades para poder conformar familias, lo que reduce aún más la probabilidad de que futuras generaciones nazcan y crezcan en el territorio. Esto convierte la despoblación no solo en una cuestión de números, sino en una amenaza fundamental para la reproducción social y biológica de la comunidad, haciendo del desequilibrio de género un motor crítico del “círculo vicioso de despoblación” como ponen de manifiesto García y Espejo (2019).

En cuanto a la población extranjera, en 2021 sumaba 251 individuos en la Comarca. La mayoría (212) se encontraba en el grupo de edad de 16 a 64 años, con solo 29 menores de 16 y 10 mayores de 65. Aunque numéricamente pequeña, la concentración de este grupo en edades productivas sugiere un papel potencial, aunque limitado, en la compensación de la escasez de mano de obra y la contribución a la vitalidad demográfica, en apenas tres años se ha incrementado hasta los 354 habitantes, lo que supone un 41% de aumento en los últimos años. Las localidades donde se aprecia un incremento significativo de la población extranjera son: Albarracín, Bronchales, Gea de Albarracín, Orihuela del Tremedal y Torres de Albarracín con el 74% del total de la comarca, con porcentajes en relación con la población total entre el 6,55% de Orihuela del Tremedal y el 19,90% de Torres de Albarracín.

Tabla 7
Población extranjera en la comarca sierra de albarracín por grupos de edad (2024)

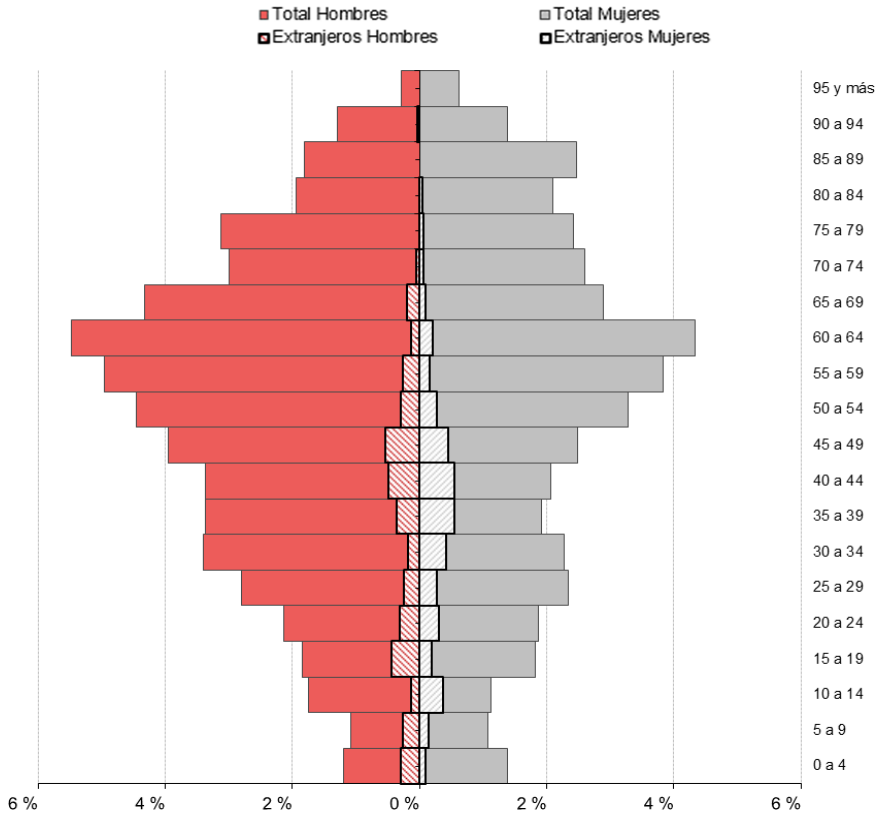
	2021		2024		2021	2024
Grupo de Edad	***Hombres***	***Mujeres***	***Hombres***	***Mujeres***	***Total Población Extranjera***	
Menor de 14 años	12	17	28	26	29	54
De 15 a 64 años	112	100	133	144	212	277
De 65 y más años	1	9	11	12	10	23
Total	***125***	***126***	***172***	***182***	***251***	***354***

Fuente: Censos de población y vivienda. INE. Elaboración Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

El impacto socioeconómico y cultural de la despoblación es profundo. La falta de alternativas económicas viables es un problema crítico, impidiendo el desarrollo de nuevas iniciativas que puedan compensar la pérdida de empleos tradicionales y retener a la población. La despoblación conlleva el abandono de tierras agrícolas (desertización del campo) y la pérdida de biodiversidad debido a la reducción de la gestión humana del paisaje. También resulta en una merma de diversidad cultural, ya que los pueblos, tradicionalmente cuna de saberes y tradiciones, pierden a sus mejores transmisores de los saberes y tradiciones.

La baja densidad de población y la existencia de numerosos asentamientos pequeños hacen que la provisión de servicios básicos de calidad (sanidad, educación, transporte) sea inherentemente difícil y costosa.5 Esta dinámica es un circulo pernicioso. A medida que la población disminuye, el coste per cápita de mantener servicios públicos esenciales (escuelas, centros de salud, transporte, residuos, servicios sociales...) aumenta drásticamente. Esto hace que sea económicamente inviable para las administraciones públicas proporcionar servicios de una calidad comparable a la de las zonas urbanas, o les obliga a reducir los servicios. El deterioro resultante en la calidad de los servicios se convierte entonces en un poderoso factor de expulsión para los residentes restantes, especialmente para las familias jóvenes con hijos, que buscan mejores oportunidades educativas, sanitarias y sociales en otros lugares. Esto reduce aún más la población, haciendo que los servicios sean aún más difíciles de mantener, reforzando así el ciclo. Para las políticas públicas, esto implica que la simple creación de empleos es insuficiente; las estrategias integrales deben abordar simultáneamente la provisión de servicios públicos accesibles y de alta calidad para romper este circulo y hacer que las zonas rurales sean atractivas para la retención y repoblación. Por el lado de la oferta, trabajo y vivienda, las dificultades en el momento actual son enormes dada las escasas ofertas de trabajo en el sector secundario, centradas el sector turístico. En cuanto a la vivienda, la ausencia de un parque de viviendas de alquiler supone un gran dificultad para las personas que desean vivir en la Sierra, elemento que vertebra la Estrategia Desarrollo Local Leader 2023-2027 de la Asociación para el Desarrollo Rural Integral de la Sierra de Albarracín (ASIADER).

Gráfico 2
Pirámide de población de la Comarca de la Sierra de Albarracín 1-1-2024.



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2024. Elaboración propia.

8. RETOS DEMOGRÁFICOS Y ESTRATEGIAS DE FUTURO

Frente a la crítica situación demográfica, la Sierra de Albarracín, al igual que otras zonas de la España de interior, se encuentra en un punto de inflexión donde la reversibilidad de la despoblación se viene planteando como una posibilidad gracias al turismo. (Yubero y García, 2016 y 2017).

Diversas investigaciones suelen ofrecer una perspectiva cautelosamente optimista o, por el contrario, absolutamente negativa, sugiriendo que la despoblación de Teruel, y por ende de la Serranía de Albarracín, es “todavía reversible” o bien que el destino de la Sierra de Albarracín está escrito en las estrellas y el declive es poco más o menos que definitivo. También en otras investigaciones se pone de manifiesto la suerte de disponer de un soporte de colaboración que manejado con maestría está siendo la solución para todo tipo de contratiempos sociales, climáticos, económicos, etc. La clave para esta reversibilidad reside en abordar las cuestiones fundamentales desde una perspectiva ciertamente radical. La dificultad de hacer pivotar al territorio a una sola alternativa

económica posible puede anticipar su inviabilidad, en este caso, se podría sostener que el turismo no debería ser la única alternativa ni para Albarracín ni para el conjunto de la Comarca, sino que han de ser diversas las soluciones y todas ellas asumidas por parte de todos los elementos institucionales que conforman el entramado político-administrativo, asumiendo la mejora sustancial y objetiva de los servicios e infraestructuras esenciales destinadas a los ciudadanos y ciudadanas.

La trayectoria histórica de los movimientos poblacionales en la Sierra de Albarracín ha sido en gran medida reactiva, con una emigración temporal para la supervivencia que evolucionó hacia un éxodo permanente debido a presiones económicas y sociales abrumadoras. Sin embargo, el discurso actual ha virado hacia la "reversibilidad" y la implementación de "iniciativas innovadoras" y "planes" integrales. Este cambio fundamental en el enfoque implica un reconocimiento de que la despoblación no es un destino ineludible, sino un desafío que puede abordarse mediante intervenciones específicas. El reto radica en pasar de simplemente mitigar los síntomas (como la emigración temporal) a abordar las causas profundas (falta de alternativas económicas viables, servicios deficientes, aislamiento decimonónico). El éxito de la posible transición dependerá de la capacidad de estas nuevas estrategias para generar oportunidades económicas sostenibles que sean lo suficientemente atractivas como para retener a la población existente y atraer a nuevos residentes, especialmente a las generaciones más jóvenes y a las mujeres. Esto requiere una inversión significativa y sostenida en infraestructuras (digitales y físicas), la diversificación de la economía y la mejora de los servicios públicos. La dificultad intrínseca reside en revertir décadas de declive y superar estructuras y percepciones socioeconómicas profundamente arraigadas que han impulsado a las personas a marcharse.

Como ha venido analizando Luis Antonio Sáez la importancia del capital humano y del capital social se ha convertido en el caballo de batalla. Dicho de otro modo, pocos pueden hacer mucho si tienen los mismos objetivos. Por otro lado, muchos con objetivos divergentes o allá donde predominan los egos salvíficos pueden acabar en nada. A nivel nacional y regional, se están implementando diversas iniciativas.

Históricamente el programa Leader de la UE (Liaison Entre Actión de Développemente de l´Economie Rurale) desde el año 1991 ha desarrollado una estrategia europea de Desarrollo Rural en cientos de territorios en todo el país. En 2007, la aprobación de la Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural estableció el marco legal para el medio rural español tratando de mejorar la situación socioeconómica de la población rural y facilitar el acceso de servicios públicos de calidad, la crisis económica y financiera de 2008 generó el olvido de la ley y hasta la la Conferencia de Presidentes de las Comunidades Autónomas de enero de 2017. En esta conferencia se acordó encomendar al Gobierno de España la elaboración de una Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico, en colaboración con las comunidades autónomas y las entidades locales. En estos últimos años, el "Reto Demográfico" se ha convertido en una prioridad nacional, a través de una estrategia integral destinada a mejorar los territorios rurales, reducir la brecha urbano-rural y promover la descentralización. El

"Plan 130" (2021-2023), es un programa nacional de gran envergadura para abordar el desafío demográfico, con un enfoque particular en las áreas rurales y los municipios pequeños (menos de 5.000 habitantes). Este plan incluye programas como DUS 5000 y PREE 5000, que tratan de fomentar la eficiencia energética y las energías limpias, ofreciendo incrementos adicionales de ayuda para los residentes en zonas despobladas todo ello en el marco del Programa de Regeneración y Reto Demográfico del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia de la Unión Europea. Las estrategias propuestas para el crecimiento poblacional y el desarrollo sostenible se centran en varias áreas clave: fomentar iniciativas en favor de la familia y la infancia en zonas en declive demográfico, con atención a situaciones de vulnerabilidad social; promover el emprendimiento y la innovación, generando nuevas actividades económicas que ofrezcan alternativas viables al empleo tradicional; fortalecer los servicios públicos, mejorando el acceso y la calidad de la sanidad, la educación y el transporte; diversificar la oferta rural, yendo más allá del agroturismo tradicional para incluir rutas patrimoniales, deportes de aventura y gastronomía, aprovechando los activos naturales y culturales de la región; recuperar viviendas tradicionales para uso turístico, lo que puede autofinanciar su rehabilitación y contribuir a las economías locales; y abordar la brecha digital, mejorando el acceso a internet y la alfabetización digital para conectar las zonas rurales con oportunidades económicas y sociales modernas[13].

En un reciente informe del Tribunal de Cuentas indica el Plan 130 ha desarrollado por primera vez la perspectiva de reto demográfico en la AGE, si bien, estima que el impacto presupuestario en el medio rural ha sido de 13.419 millones de euros en el periodo 2021-2023, si bien solo 61 de las 158 medidas aplicaron inversiones específicamente diseñadas para el medio rural, estimándose un impacto presupuestario de 4.515 millones de euros (el 33,7 % del presupuesto transversal). El resto de las medidas recogen acciones no específicas de los territorios reto. Como aspectos a mejorar, sería necesario reforzar la complementariedad entre las estrategias nacionales de reto demográfico y de la Política Agraria Común (PAC), así como con las estrategias de las comunidades autónomas, y desarrollar el sistema de información de datos municipales como herramienta de seguimiento y evaluación del medio rural. (Tribunal de Cuentas, 2025)

El estudio de la evolución demográfica de la Sierra de Albarracín es fundamental para comprender el fenómeno más amplio de la "España interior", que describe la severa despoblación rural que afecta a vastas zonas del país. Esta comarca se erige como un caso de estudio relevante para analizar los impactos a largo plazo de factores económicos, sociales, políticos y ambientales en las poblaciones rurales que ha sido analizado en diversas ocasiones por diversos especialistas como Vila Valentí en los años cincuenta del siglo pasado, Luis Antonio Sáez con la publicación del libro "La economía de la Sierra de Albarracín", o los trabajos realizados por Alister Adam Hernández y el artículo publicado en la Revista de Estudios Vascos en el año 2023, "Conceptualizando la resiliencia rural a escala local: Nuevas perspectivas para el desarrollo en territorios

13 https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/reto-demografico/temas/240123_MEMORIA DE ACTUACIONES DEL PLAN 130_2021_2023.pdf

despoblados a partir del caso de la Sierra de Albarracín" o en su propia tesis doctoral "Das resiliente Dorf. Eineinterdisziplinäre Analyse von Akteuren, Lernprozessenund Entwicklungen in drei ländlichen Gemeinschaften Europas"[14]. En el ámbito local, destacar las investigaciones de Pedro Saz, Eloy Cutanda y Raúl Ibáñez relacionados con la población, la inmigración y el contexto demográfico histórico de la Sierra de Albarracín.

CONCLUSIONES

La historia demográfica de la Sierra de Albarracín es una narrativa convincente de la adaptación y transformación humana a lo largo de milenios. Desde los primeros cazadores-recolectores que prosperaron en un ecosistema fértil, pasando por el establecimiento de asentamientos celtíberos y romanos (incluyendo una ciudad romana capaz de albergar a 5.500 personas), la región mostró un potencial demográfico temprano. El periodo medieval, marcado por el ascenso de la Taifa de Banu Razín y el singular señorío cristiano independiente, vio la formación de estructuras urbanas e institucionales distintivas, destacando la perdurable Comunidad de Albarracín, aunque la Peste Negra indudablemente causó pérdidas poblacionales significativas, la región mantuvo una población relativamente estable y joven durante la Edad Moderna, sostenida por una economía diversificada que abarcaba la agricultura, la ganadería, los aprovechamientos forestales y una industria textil especializada. Sin embargo, el siglo XIX representó un punto de inflexión profundo, ya que el impacto acumulativo de la invasión napoleónica y las Guerras Carlistas desmanteló la base económica y el tejido social de la región, provocando una destrucción generalizada, desplazamientos y sembrando las semillas del declive futuro.

Las décadas finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX fue testigo del "Gran Declive" de la Sierra de Albarracín, un dramático éxodo rural impulsado por una "tormenta perfecta" de precariedad económica, aislamiento extremo y servicios inadecuados, desplomó la población en más del 70%, transformando el paisaje demográfico y conduciendo a los graves desafíos observados en la actualidad. A pesar de las profundas contracciones demográficas, la Sierra de Albarracín ha demostrado una notable resiliencia histórica. Esto es evidente en la continua presencia humana durante más de 8.000 años, la supervivencia de instituciones únicas como la Comunidad de Albarracín y la capacidad de sus habitantes para adaptarse a diversas convulsiones políticas y económicas a lo largo de la historia. No obstante, el éxodo rural del siglo XX presenta un desafío sin precedentes, alterando fundamentalmente la estructura por edad y género de la región y creando un "círculo vicioso" de despoblación, envejecimiento y declive de servicios. La gravedad de esta crisis moderna supera los choques demográficos anteriores.

14 La traducción de la tesis doctoral de Alister Adam Hernández Ada podría ser "El pueblo resiliente. Un análisis interdisciplinario de actores, procesos de aprendizaje y desarrollos en tres comunidades rurales de Europa".

De cara al futuro, aunque el problema es grave, diversos estudios sociológicos sugieren que la despoblación es “todavía reversible” (Adam Hernández, 2018, 2021; Adam Hernández y Harteisen, 2021). Las estrategias nacionales y regionales actuales, junto con la resiliencia inherente y el espíritu comunitario de la población local, ofrecen una vía hacia una posible recuperación demográfica y un desarrollo sostenible. El futuro de la población de la Sierra de Albarracín depende de su capacidad para implementar eficazmente estas estrategias multifacéticas, transformando sus desafíos históricos en oportunidades para la innovación, la diversificación económica y una comunidad revitalizada. El éxito dependerá de procesos de inversión sostenida, una gobernanza integrada (local y externa) y el empoderamiento de sus habitantes para reconstruir un futuro vibrante aprovechando las enormes potencialidades vinculadas a un territorio excepcional, como señalaba en los años cincuenta del siglo pasado el profesor Vilà.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM HERNÁNDEZ, Altair (2018): Principios fundamentales de la resiliencia rural. Cómo afrontar con éxito las transformaciones en las zonas rurales periféricas de Europa. En AGE (Asoc. Española de Geografía) (Ed.), *Nuevas realidades rurales en tiempos de crisis: Territorios, actores, procesos y políticas. XIX Coloquio de Geografía Rural de la Asociación de Geógrafos Españoles y II Coloquio Internacional de Geografía Rural* (pp. 21–32). Granada: Universidad de Granada.

ADAM HERNÁNDEZ, Altair (2021): *Das resiliente Dorf. Eine interdisziplinäre Analyse von Akteuren, Lernprozessen und Entwicklungen in drei ländlichen Gemeinschaften Europas.* Múnich: oekom Verlag.

ADAM HERNÁNDEZ, Altair, & HARTEISEN, Ulrich (2020): A proposed framework for rural resilience: How can peripheral village communities in Europe shape change? *Ager*, 28, 7–42.

AGUIRRE LAHUERTA, Ángel (1978): Prólogo sobre la historia de Cella publicado en la segunda edición de *El ángel de los Silaos.* Zaragoza: El autor.

ALAMÁN ORTIZ, Manuel (2006): Gea de Albarracín, importante núcleo morisco. *Rehalda*, 3, 53–58.

ALMA NATURA (2019): El coste ambiental, social y económico de la despoblación. https://almanatura.com/2019/02/coste-ambiental-social-economico-despoblacion

ALMAGRO GORBEA, Antonio (2002): El Acueducto de Albarracín a Cella (Teruel). *Artifex. Ingeniería romana en España,* 213–238. Madrid: Ministerio de Cultura.

ANSÓN CALVO, María del Carmen (1990): Un ejemplo de demografía diferencial en Aragón: campo y ciudad en el siglo XVII, Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies, Vol. 8, Nº 3, pp. 21-66.

ARCHIVO DIOCESANO DE ALBARRACÍN (1619): *Relación del estado de la Catedral y Diócesis de Albarracín.*

ARGUDO PÉRIZ, José Luis (1994): El régimen foral histórico aragonés sobre trashumancia ganadera y vías pecuarias. IV Congreso Nacional de Derecho Agrario, 323–333.

ARENILLAS PARRA, Miguel (2006): Obras hidráulicas históricas en Aragón. En J. Albiac Murillo, C. Tortajada Muñoz, & A. Embid Irujo (Coords.), *Gestión del agua en Aragón* (pp. 249–275). Pamplona: Aranzadi.

ASIADER (2023): Estrategia desarrollo local Leader 2023-2027. https://www.asiader.org/wp-content/uploads/2024/10/EDLL_sept_2024.pdf

AYUDA BOSQUE, María Isabel; PINILLA NAVARRO, Vicente José y SÁEZ PÉREZ, Luis Antonio (2000): El problema de la despoblación en Aragón: causas, características y perspectivas, Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies, Vol. 18, Nº 1, pp. 137-173.

BERGES SÁNCHEZ, Juan Manuel (2003): La Comunidad de Albarracín: orígenes y evolución durante la Baja Edad Media, VV.AA. Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín, Tramacastilla (Teruel), Comunidad de Albarracín, Vol. I, pp, 63-199.

BLANCO FREIJEIRO, Antonio. (1985): Acueducto romano de Albarracín (Teruel). *Boletín de la Real Academia de la Historia,* 182(2), 324–325.

CASTÁN ESTEBAN, José Luis (2002): *Pastores turolenses: Historia de la trashumancia aragonesa en el Reino de Valencia durante la época foral moderna.* Zaragoza: Rolde de Estudios Aragoneses–CEDDAR.

CASTELLANO ZAPATER, Eustaquio (1981): Un acueducto romano en la provincia de Teruel (Albarracín-Gea-Cella). *Revista Teruel,* 66, 155–170.

CENTRO DE INNOVACIÓN TERRITORIAL DE LA PROVINCIA DE TERUEL (2024): Informe demográfico de Teruel. https://citdeteruel.org/wp-content/uploads/ 2024/09/Informe-demografico.pdf

COLLADO VILLALBA, Octavio (1990): La introducción al poblamiento de época ibérica en el noroeste de la Sierra de Albarracín. *Monografías Arqueológicas del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense,* 4. Teruel.

COLLANTES GUTIÉRREZ, Fernando (2001): La migración en la Montaña española 1860-1991: construcción de una serie histórica, Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies, Vol. 19, Núm. 1, pp. 105-138.

COLLANTES GUTIÉRREZ, Fernando (2004), Las disparidades educativas en la España rural contemporánea, 1860-2000: un análisis comparado de las comarcas montañosas, Revista de Demografía Histórica, XXII, II, segunda época, pp. 15-52.

EZQUERRA LEBRÓN, Beatriz (2007): Acueducto romano de Albarracín-Gea-Cella. Abastecimiento de agua a la antigua ciudad de Cella (Teruel). En *Teruel. Fragmentos de historia. 100 años de arqueología en Teruel* (pp. 219–223). Teruel: Museo de Teruel.

FALCÓN PÉREZ, María Isabel (1983): Aportación al estudio de la población aragonesa a fines del siglo XV, *Aragón en la Edad Media,* 5, pp. 255-302

GARCÍA MARÍN, Ramón, & ESPEJO MARÍN, Cayetano (2019): El círculo vicioso de la despoblación en el medio rural español: Teruel como caso de estudio. *Estudios Geográficos,* 80(286), 1–5.

IBÁÑEZ HERVÁS, Raúl (2018): Anímate y vente a Norteamérica. El movimiento migratorio a comienzos del siglo XX desde la Sierra de Albarracín al oeste americano. En C. MARTÍNEZ SAMPER & V. M. LACAMBRA GAMBAU (Coords.), *Actas 7ª Jornada sobre Patrimonio Cultural Inmaterial de la Sierra de Albarracín* (pp. 13–21). Albarracín: Comarca de la Sierra de Albarracín.

IBÁÑEZ HERVÁS, Raúl (2019a): ¿Mi abuelo estuvo en Norteamérica? El desembarco de un millar de turolenses en Nueva York en el primer tercio del siglo XX. En C. Martínez Samper & V. M. Lacambra Gambau (Coords.), *Actas 8ª Jornada sobre Patrimonio Cultural Inmaterial de la Sierra de Albarracín* (pp. 17–44). Albarracín: Comarca de la Sierra de Albarracín.

IBÁÑEZ HERVÁS, Raúl (2019b): La emigración a Norteamérica desde la Sierra de Albarracín en el primer tercio del siglo XX. *Rehalda*, 30, 271–283.

IBÁÑEZ HERVÁS, Raúl (2023): ¿Quiénes fueron esos turolenses que emigraron a los Estados Unidos de América a comienzos del siglo XX? *Turolenses*, 23, 15–18.

LATORRE CIRIA, José Manuel (2003): *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín I.* Tramacastilla: Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Javier (Coord.) (2001): *Museo de la Trashumancia, Guadalaviar. Sierra de Albarracín (Teruel).* Zaragoza: Museo de la Trashumancia y Gobierno de Aragón.

MEDRANO ADÁN, Javier (2004): La población de Puertomingalvo (Teruel) en la Baja Edad Media un ejemplo de la Extremadura aragonesa, coord. por José Ángel Sesma Muñoz, Carlos Laliena Corbera, La población de Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV): estudios de demografía histórica, pp. 625-655.

MINISTERIO PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA (MITECO) (2023): *Plan de recuperación: 130 medidas frente al reto demográfico. Principales actuaciones por ministerios 2021–2023.* https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/reto-demografico/temas/240123_MEMORIA_DE_ACTUACIONES_DEL_PLAN_130_2021_2023.pdf

MORENO GALLO, Isaac (2010): Análisis técnico y constructivo del acueducto romano de Albarracín a Cella. En *5º Congreso de las Obras Públicas Romanas. Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana.* Madrid: Fundación de la Ingeniería Técnica de Obras Públicas.

MOTIS DOLADER, Miguel Ángel y BERGES SÁNCHEZ, Juan Manuel (2014): Los judíos de Albarracín en la Edad Media (1284-1492). Claves y encrucijadas en los umbrales de la integración y el desencuentro, Tramacastilla, Cecal.

MOZOTA, Juan Pablo. (1994). Albarracín: *Ciudad histórica y monumental.* Zaragoza: Ediciones Sicilia.

NAVARRO COLOM, Francisco (2002): Estimación de la capacidad hidráulica del acueducto romano de Albarracín a Cella (Teruel). En *Artifex. Ingeniería romana en España* (pp. 239–240).

RUSSELL, Josian Cox (1962): "The medieval monedatge of Aragon and Valencia", *Proceedings of the American Philosophical Society,* vol. 106, 6, pp. 483-504.

ROLDE DE ESTUDIOS ARAGONESES (2006): *Rural depopulation in Mediterranean western Europe: A case study of Aragon.* https://www.roldedeestudiosaragoneses. org/ wp-content/uploads/ DT-2006-1.pdf

SÁEZ ABAD, Rubén (2005): El acueducto romano Albarracín-Gea-Cella. Una de las mayores infraestructuras hidráulicas romanas de la península ibérica. *Rehalda*, 1, 49–58.

SÁEZ PÉREZ, Luis Antonio (2007): *La economía de la Sierra de Albarracín.* Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.

SÁEZ PÉREZ, Luis Antonio (2014): Economía de la Sierra de Albarracín en el inicio de siglo. Un ensayo sobre teorías y prácticas en tierras exigentes. *Rehalda*, 20, 55–72.

SÁEZ PÉREZ, Luis Antonio (2021): Análisis de la Estrategia Nacional frente a la Despoblación en el Reto Demográfico en España. *Ager*, 33, 7–34.

SÁEZ PÉREZ, Luis Antonio, & Bárbara, SORIANO MARTÍNEZ (2025): Más allá de la diversificación económica en el medio rural. *Dossieres EsF,* 56, 46–49.

SALAS AUSÉNS, José Antonio (1988a): La demografía histórica en Aragón, a estudio. *Revista de Historia Jerónimo Zurita,* 7–23.

SALAS AUSÉNS, José Antonio (1988b): Movimientos migratorios en la España de la Edad Moderna, *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies,* Vol. 6, Nº 2, pp. 29-54.

SALAS AUSÉNS, José Antonio (2008) Cuando las fuentes nos engañan: fogajes, vecindarios y demografías (SS. XIV–XVIII). *Aragón en la Edad Media,* 20, 691–708.

SALAS AUSÉNS, José Antonio & Encarna JARQUE MARTÍNEZ (2008): La población de la Comunidad de Albarracín según el Censo de Floridablanca (1787). *Rehalda*, 7, 21–29.

SAZ PÉREZ, Pedro (2005): Entre la utopía y el desencanto: la Comunidad de Albarracín en la encrucijada del cambio. Albarracín: CECAL.

SAZ PÉREZ, Pedro (2008): Encarna La Sierra de Albarracín entre los años 1900 y 1936. En J. Martínez González (Coord.), *La comarca de la Sierra de Albarracín* (pp. 141–156). Zaragoza: Gobierno de Aragón.

SESMA MUÑOZ, José Antonio. (1991): "La población aragonesa ante la crisis demográfica del siglo XIV. El caso de la comunidad de Teruel (1342-1385)" en *Estudios de Historia Medieval en Homenaje a Luis Suárez Fernández,* Valladolid, pp. 457-471.

SILVESTRE RODRÍGUEZ, J (2002): Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: Una revisión bibliográfica. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales,* 2, 227–248.

VILA VALENTÍ, Joan (1952): El paisaje humano en la Sierra de Albarracín. *Teruel*, 7, 25–94.

YUBERO BERNABÉ, Claudia, GARCÍA HERNÁNDEZ, María (2016). Turismo en Albarracín y Comarca. Acción pública local y dinámica reciente en clave de desarrollo turístico sostenible, Anales de geografía de la Universidad Complutense, Vol. 36, Nº 1, pp. 173-194.

YUBERO BERNABÉ, Claudia, GARCÍA HERNÁNDEZ, María (2017). Turismo y patrimonio cultural en Albarracín. la conformación de un destino turístico de referencia en el medio rural, Rehalda, 26, pp. 41-50.

TRIBUNAL DE CUENTAS (2025), N.º 1643 INFORME DE FISCALIZACIÓN OPERATIVA Y CON ENFOQUE EVALUADOR DEL PLAN DE 130 MEDIDAS FRENTE AL RETO DEMOGRÁFICO, EJERCICIOS 2021 A 2023. https://www.tcu.es/repositorio/6c7c5f09-4ed3-4314-bab7-4eca4e99f45e/I1643.pdf#page=51.12



Figura 3. Fotografía de la Iglesia de Jabaloyas de Francisco López Segura en los años 60 del siglo XX.